

Siete años de la «OBRA DE DIOS» de los «MENSAJES DE LA MISERICORDIA DEL CORAZÓN SANTO DE JESÚS»,
«EL PASTOR SUPREMO»,
y el Nuevo Tiempo que comienza.

Isabel ha recibido del Señor una comunicación sumamente importante:

«En la madrugada del día 12 de agosto de 2021 vino de repente a mí el Mensaje primero del Señor, cuando dice: “Vendrán Mis carros de fuego y vencerán al mal.”

Viendo con la luz que estaba recibiendo que el último Mensaje recibido, el 87, era ese final que anuncia el Mensaje primero del Señor; y viendo al mismo tiempo en esa luz que el Señor me daba que hay un final de un tiempo en los Mensajes. Veía esto con claridad.

Después de esto anterior, no a continuación, he recibido en mi interior estas palabras: «Es el final de una etapa, de un tiempo previsto por el Señor para la preparación del pueblo de Dios a este momento de la Historia de la Salvación.

Preparémonos al tiempo que comienza en esta Obra de Dios con oración y ayuno, con el deseo del corazón a recibir lo venidero en esta Obra de Dios.»

Cuando se han cumplido siete años y un mes de gracia por habernos comunicado el Señor su Misericordia a través de los «Mensajes de la Misericordia del Corazón Santo de Jesús», recibimos la revelación de que Dios engloba toda esa Misericordia en Su «Obra de Dios» gracias a un designio amoroso diferente del que se abre ahora en este nuevo período. Dios interviene según sus planes inalcanzables para el hombre. No pone en marcha las cosas y las abandona en nuestras manos. Somos nosotros los que tenemos que abandonarnos a sus designios, a empezar de nuevo cuando Él quiera, porque son sus planes.

Dios está siempre con nosotros, y al empezar de nuevo su actuación en esta Obra, la grandiosidad de Sus planes se hace más patente todavía, pues sin Él no podemos hacer nada.

En estas tres ocasiones que reseñamos a continuación el Señor ya había hablado de su Obra:

«¡Oh hijos, qué poco os queda y qué despistados estáis! No avanzáis como espero para poder hacer Mi Obra en vosotros porque, hijos, esto no es sólo para vosotros, es para todas las ovejas descarriadas del pueblo elegido de Israel.» (M 7,43)

«Estoy con vosotros y no os dejaré nunca; hasta el fin del mundo estaré con vosotros y seréis asistidos por Mi Santo Espíritu. Cuidad de Mi niña, la niña de Mis ojos, pues deberá servirme en unos tiempos muy difíciles para su vida; nadie es más que su maestro, y ella deberá seguir Mis pasos. Rezad por su director espiritual y por todos los que llamaré a Mi Obra.» (M 37,389-390)

«Bendice, Señor, Tu Obra, la que Tú nos has dado. Y llénala de Tu Gloria, para que crean.» (*Oración recibida por Isabel 7 de febrero de 2018*)

Y a ello hemos de añadir su comunicado último (12 de agosto 2021):

«Es el final de una etapa, de un tiempo previsto por el Señor para la preparación del pueblo de Dios a este momento de la Historia de la Salvación.

Preparémonos al tiempo que comienza en esta Obra de Dios con oración y ayuno, con el deseo del corazón a recibir lo venidero en esta Obra de Dios.»

Los llamados a la Obra de Dios

¿Quiénes forman parte de esta Obra de Dios? Es una pregunta básica. Saber si uno tiene que cumplir una determinada formalidad para pasar a ser miembro de esta Obra. En esta Obra no es ese el camino. No tenemos lista de miembros. Cada cual pide al Señor directamente formar parte de ella. Y Él es el que da la entrada en Su Corazón y Él es el que se hospeda en el corazón del que ha elegido para formar parte de esta Obra.

Más en concreto, para el que no lo haya entendido bien: Dios obra en el corazón del que lee y sigue estos Mensajes. Poco a poco el alma del que Dios ha elegido se va caldeando, y en el diálogo de Tú a tú, si es posible ante el Sagrario, uno se ve invitado a formar parte de esta Obra.

Podemos secuenciar este proceso que hemos resumido demasiado y quizás por eso costará a algunos reconocerse, porque el Señor tiene un camino para cada uno y no resulta fácil quintaesenciar lo de todos en tan pocas palabras.

La conciencia de ser llamado a perseverar, leyendo o meditando los Mensajes y rezando algunas de las oraciones de la página del Pastor Supremo, suele ser uno de los primeros pasos. Puede que a alguno no le agrade formar parte de un colectivo, aunque sea religioso para hacer apostolado o rezar solamente. Pero después lee con más atención que no hay que inscribirse y que no va a figurar su nombre en ningún registro; y esto le agrada y se anima a formar parte de esta manera totalmente interior y secreta.

También puede ser que alguno se sienta movido a pedir al Señor formar parte de esta Obra de Dios y añade que se lo confirme de la manera que a Él le plazca.

Y, ¿cómo no?, la invitación a involucrarse espiritualmente en la Obra de Dios puede salir de un amigo o una persona con la que ha coincidido de

modo espontáneo, y le lanza la invitación para que se lo piense y lo lleve a su oración, pues de esa manera puede beneficiarse él mismo con su constancia, y ayudar a otros de manera anónima a que se beneficien de una Obra que viene de Dios y su único objetivo es colaborar nada menos que con la Redención de Jesucristo.

El Plan de la Obra de Dios

Empecemos por un pequeño detalle: siete años y un mes ha durado el período anterior. No es algo automático: a los siete años, porque es un número bíblico y tiene que ser a los siete años. Pues no ha sido así, sino a los siete años y un mes, cuando Dios dice: Ahora comienza una nueva etapa para vuestra preparación.

Y también quiere que nos demos cuenta que empezamos ya mismo, que está ya corriendo el cronómetro, porque no empezaremos, con la “oración y ayuno” y todo cuanto nos dice el Señor, cuando cada cual juzgue que eso futuro que va a venir sienta que está actuando en su vida y su entorno más directo, y entonces se empezará a aplicarse a la oración y ayuno requeridos. Mientras sean otros los que sean alcanzados por dolores y desgracias: que recen y ayunen ellos, ya empezaré cuando vea yo que debo empezar. Esto no es así. Empezamos cuando Dios dice: «Preparémonos al tiempo que comienza en esta Obra de Dios con oración y ayuno, con el deseo del corazón a recibir lo venidero en esta Obra de Dios.»

Empiezo con oración y ayuno y está ya actuando lo venidero «en esta Obra de Dios». Antes eran unos Mensajes de la Misericordia lo que esperábamos cada mes. Ahora estamos involucrados en una Obra de Dios en que ha dado comienzo algo nuevo de lo que no tienen noticia los medios de comunicación de masas, los cuales sí que darán noticia de lo venidero, aunque sea a su manera disparatada de ver la realidad, que para ellos es la única admisible, el pensamiento único.

Hasta este momento también han sucedido cosas que han escapado al conocimiento del mundo pero, para los que han visto en los Mensajes una senda abierta en medio de la jungla humana, todas las cosas que se han ido

dando a conocer en la página de El Pastor Supremo quedan dentro de una etapa primera de luz y unción del Espíritu y ahora se abre una nueva.

Tenemos una misión, que no es nuestra, que es de Dios, aunque nos parece que hemos de empezar nosotros «con oración y ayuno» por una parte y «con el deseo del corazón a recibir lo venidero en esta Obra de Dios» por otra. Y en realidad es que en ese deseo de ponernos manos a la obra ya había estado el Espíritu obrando en nuestro interior, pues «sin Mí no podéis hacer nada».

Una vez que somos conscientes de que nuestro interior va a ser visitado por el poder de Dios tenemos que buscar el medio de concretar nuestra aportación de ser fieles cada día a la cita que tenemos con los Mensajes, las Oraciones, la Regla de Vida, las Visiones y con las Visiones de la Pasión.

Es un paso más. Sin exageraciones. Una pequeña cosa hecha con mucho amor da fruto abundante. No se trata de llamar la atención, de sorprender por nuestra capacidad de hacer cosas difíciles: penitencias, oraciones muy prolongadas, grandes limosnas, no. No olvidemos la advertencia de San Pablo, «si no tengo caridad, no sirve de nada.»

Hay algo en esta Obra de Dios que fascina. Si repasamos lo que ha sucedido, nos llena de admiración cómo se lanzaron abriendo una página web sin entender de informática, ni del arte de influir en las masas sin que se den cuenta. Es el Señor quien al mismo comienzo de la misión de Isabel, cuando ni siquiera conocía al que iba a ser su director espiritual, le dijo: «Yo te daré Mi paz cuando seas enviada a proclamar Mis Mensajes en todo el mundo; el mundo no se convertirá, pero el que lo haga se salvará.» (M 3)

Pero, a parte de que literalmente los Mensajes han pasado por todas las fronteras y así se ha cumplido con creces, el Señor ha hecho cosas mayores aún en las personas a las que ha llegado por los Mensajes, y es que las ha introducido a muchas de ellas en una relación personal con Él cuando antes no habían experimentado esa intimidad.

En esta Obra de Dios todas las misiones fueron iniciativas del Señor en exclusiva: como las jornadas memorables de Adoración eucarística y lectura de los 37 primeros Mensajes, mes a mes con una pausada adoración

en la que además de la lectura del Mensaje se rezaba el Rosario y había Confesión sacramental de varios de los participantes.

Otra de las misiones encomendadas por el Señor tiene su origen en la profecía recibida en los Mensajes 3 y 4 referente al Año de la Misericordia. Esta profecía contenida en los Mensajes de septiembre y octubre de 2014 afirma que el Señor nos concederá un año de salvación. Sorprendentemente en marzo del 2015 el Papa anunció el Año de la Misericordia. Durante el año de 2016, ya antes de empezar este jubileo y dos meses después de clausurado, el Señor nos encomendó en relación con este año de gracias el hacer apostolado callejero mensualmente en encrucijadas concurridas y precedidas de una adoración en iglesia cercana durante hora y media, seguida de otro tiempo igual de reparto de papeletas con frase de los Mensajes y señalando la página web donde se encuentran.

A esto se añade el apostolado discreto de tantos lectores que se anticiparon a este evento, que podemos denominar “inauguración oficial de la Obra de Dios” en el mes de agosto de 2021, cuando el Señor por la comunicación a Isabel nos ha hecho caer en la cuenta de que todo lo vivido desde el primer Mensaje en julio de 2014 era Obra suya, pero ahora nos insta a que así la denominemos en adelante y esperemos con gozo y en oración y ayuno esta nueva etapa de su Obra. A partir de ahora sabemos que esos que difundían y recomendaban la lectura de los Mensajes a sus amistades y personas con las que se encontraban eran operarios de la «Obra de Dios» sin saberlo. Así mismo otras muchas iniciativas que desconocemos y se han hecho presentes en muchos ambientes venciendo dificultades que parecían insuperables estaban enmarcadas de modo oculto en esta Obra grandiosa.

Habría que reseñar cómo providencialmente vinieron los traductores anónimos a desempeñar su papel con generosa y heroica dedicación en muchas ocasiones.

Un grupito de personas, que han participado de las adoraciones y en el apostolado, también han ayudado en otras misiones como ha sido la compilación de los textos de la Regla de Vida.

Y, una vez engarzada esta perla de la corona de la Obra de Dios, quedamos colmados en nuestra esperanza y comprobamos cómo el Señor

nos escuchó, por la intercesión de la Bienaventurada Virgen María en torno a la celebración litúrgica de su Asunción a los cielos, cuando llegaron dos bendiciones por parte de sendos obispos católicos españoles acogiendo benignamente en Su Iglesia la Regla de Vida, sacada por mandato del Señor, de los Mensajes uno a treinta y siete recibidos el día siete de cada mes por Isabel.

Otras muchas iniciativas por todo el mundo de momento nos son desconocidas y en el día del Juicio final conoceremos en júbilo indescriptible.

Constatamos aquí esa gran verdad evangélica: que esta ha sido una de esas obras que pertenecen al crecimiento del Reino de Dios y que ha crecido sin que se sepa cómo ni cuándo, y lo seguirá haciendo, al modo del granito de mostaza, que ha pasado de ser una pequeñísima semilla que lleva el viento a convertirse en un árbol frondoso en el que encuentran cobijo los fieles venidos de todas partes.

Llamada a la Obra de Dios

En sintonía con lo anteriormente expuesto nos atrevemos a lanzar esta llamada en nombre del Señor para formar parte de estos esforzados soldados que el Señor recluta silenciosamente para conquistar almas que sigan a nuestro Pastor Supremo. Esta es una batalla que ahora ya está claro que no es contra los poderosos de este mundo, sino mucho más épica, contra esas otras Potestades que nombra San Pablo y que nunca han faltado en el curso de la Historia de la Salvación y que ahora parecen llegar a su culmen dramático antes de la apoteósica victoria final del Señor del tiempo y de la historia.

El Director espiritual de Isabel